

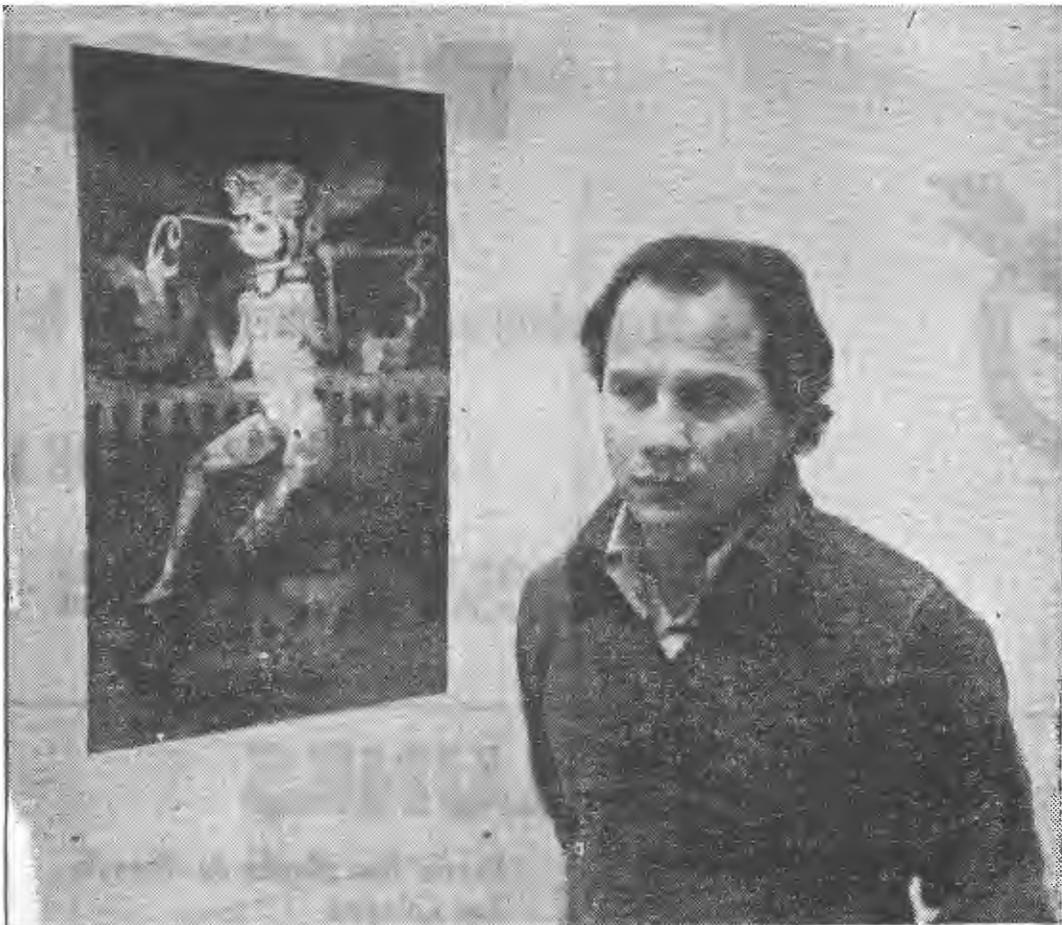
Rafa Fernández es un pintor costarricense que ha hecho una pintura de realidades místicas o de personajes místicos. La atmósfera de sus cuadros ha sido convencional. Paredes de grandes volúmenes, paredes como de celdas para meditar o retiros espirituales. Puertas misteriosamente iluminadas por una luz que apenas las alcanza, luz que viene de lejos para acentuar aún más la penumbra de esas habitaciones que habitan personajes medio monjas o sacerdotales, asexuadas. Hasta las oficinas y oficinistas que pintó, tenían ese misterioso clima místico, pero esta vez roto por un elemento: los pájaros. Los pájaros aparecen en los sitios menos pensados, más increíbles, lo cual vino a darle a su pintura una presencia luminosa; dejó aquellos colores oscuros sucios, y arribó a un nuevo colorido: luz tropical, colores brillantes, composiciones menos dramáticas, desoladas, tortuosas.

De estos primeros pájaros, pasó a los personajes pájaros o a los personajes que tenían algo de pájaro: un brazo, una mano, los ojos, un sombrero, una corona, el pelo, las sillas mismas las convertía en aves de aquí pasó a realzar su árbol de pájaros o al hombre mismo hizo un pájaro en el nido de la mujer. Sus nueve cuadros —que desgraciadamente por falta de visión histórica liberados, expuso en Washington, y donde fueron dañados por un maníaco sexual— tienen otra actitud: la erótica.

Esta etapa aún guarda algunos rasgos místicos, es un erotismo sagrado. No es que el autor plante lo sagrado como erótico, sino lo erótico como sagrado. Es desde este punto de vista que pinta sus parejas en un nuevo paraíso o que tratan de alcanzar un nuevo paraíso. Un paraíso compartido con todos, no un paraíso egoísta, excluyente. Desea dismitificar y desmitificar las relaciones sexuales del hombre, que están —por obra y gracia de la educación recibida, por deformaciones del sistema que padecemos— en plena oscuridad. Esto hace que muchas personas tengan una actitud equivocada ante el sexo y no aceptan que lo erótico sea tratado en la obra de arte, pero sí aceptan la pornografía del mal cine y la fotonovela y postales pornográficas que venden a los adolescentes, así como la obscenidad que diariamente mantiene la televisión y la prensa comercial, gracias a la agresiva publicidad de consumo. Precisamente estas personas fomentan lo anterior con su actitud y confunden pornografía, erotismo y obscenidad.

¿Qué más obsceno que un discurso presidencial, de esos que hemos escuchado desde hace 40 años de represión en mi hermoso país El Salvador? ¿Qué más pornografía que un discurso en el cual se niega la injusta situación por la que pasan los campesinos de estos países de economía agraria e incipiente desarrollo industrial? ¿Discursos que tratan de dorar la píldora de la dependencia económica de los países subdesarrollados? ¿Qué más obsceno y pornográfico que esos anuncios publicitarios que inducen a consumir productos que no se tienen necesidad de ellos? ¿Qué más pornográfico y obsceno que las relaciones de trabajo de estas sociedades subdesarrolladas? ¿Qué más pornográfico que la política en los países poderosos hacia los pequeños?

Non las mentes oscuras las que empujan la vida y Rafa Fernández —con su pintura— trata de esclarecer los términos de las relaciones humanas, volverlas a su origen: la pureza. Y en este caso también nos interesa poner en



EROTISMO Y SUBDESARROLLO

José Roberto Cea

Colaboración especial para DIARIO DE COSTA RICA

claro los términos pornografía, obscenidad y erotismo. Aproximarnos a ellos. ¿Puro afán didáctico? Estamos rodeados de incompreensión por mala fe o por ingenuidad o por intereses creados.

El artista o intelectual creador y la sociedad jamás pueden volverse de espaldas. Se pueden rechazar pero no ignorarse, también pueden rehuirse pero jamás desentenderse. Creo que todo artista o intelectual creador tiene la sociedad que se merece (por su actitud), así como toda sociedad tiene el arte que también se merece (por lo que es). Por ello es completamente absurdo que se crea que el arte o la literatura es algo gratuito: viene de un hecho real, parte de realidades concretas para transformarlos no sólo reflejarlos; por eso mismo arte y

sociedad no pueden ignorarse. Nunca se han ignorado, se pueden evadir pero no olvidarse de que existen. Siempre se encuentran, de alguna manera se rozan. De esto viene Rafa Fernández para mostrar el erotismo ante tanta bajera del medio. Pero tiene que darle una visión más crítica para transformarlo. La transformación de la realidad no la hará él, pero con su arte ayuda.

Para tratar el erotismo, debemos saber que si la obscenidad —decimos con Lawrence, Miller y Pellegrini— designa una manifestación que se desarrolla en el plano social, y abarca el terreno del lenguaje, del gesto, de la expresión. Se pretende que lesiona y ofende una vaga noción de pulcritud social que suele denominarse decoro. Es un acto de agresión, lo que crea un shock

en el agredido. Y si la pornografía pretende actuar como excitante sexual y se desenvuelve especialmente en el plano privado. Es en verdad un acto de sucia provocación y lesiona y ofende el pudor. Que demuestra que son deformaciones de la espera sexual. Por ello es que lo opuesto a estas actividades o actitudes, se encuentra en lo erótico. Que es la vida, y la vida tiende a transformarse en mejores estadios.

El erotismo está ligado con el amor, es el ideal que se opone a lo otro que no es más que una comercialización de la vida; lo erótico es la pureza, es la relación que pone de manifiesto la vida y eso es precisamente lo que Rafa Fernández hace en su actual etapa creadora. Se ha quitado el taparrabo, ha comprendido que esa es su manera de mostrarse y de

señalar a la sociedad de dónde parte el verdadero sentido de la libertad.

Desea poner en evidencia a los que de manera festinada tratan de emporcar lo erótico y lo hacen aparecer en la órbita de la pornografía y la obscenidad, mientras lo último quieren pasarlo por erótico. Estas son las personas más obscenas y pornográficas; creen que ocultando el verdadero sentido del amor, hacen bien a sus semejantes, lo que hacen es apresarlos, quitarles del medio natural para llevarlos a una situación anormal y sin libertad, sitio donde se inician las represiones, tanto políticas como económicas, la espiritual fue antes. Lo cual es una verdadera castración del hombre en sus más elementales designios de libertad. De esa actitud oscurantista, vienen las posiciones que ocultan el verdadero sentido de esos términos y a las deformaciones francamente pornográficas y obscenas ya señaladas. Precisamente por eso es que existe la censura, la cual lleva al hombre, a la mujer (por las relaciones sociales totalmente falsas) a sentirse asqueadas de sus cuerpos, a sentir horror de lo que son, de lo que necesitan; cuando el cuerpo con su sexo es algo fundamental para la vida.

Rafa Fernández nos quiere ampliar y enriquecer la visión que tenemos de la vida, desea que tomemos conciencia de nuestras tareas, de nuestro subdesarrollo. Los artistas, los intelectuales creadores, ayudan a los pueblos a tomar conciencia de sí mismos, descubriéndoles su ser, su tiempo, el rostro, la atmósfera en la cual deben florecer, lejos de la deshumanización por la que atravesamos actualmente. Los deseos no sólo deben ser los de reflejar la realidad, sino también transformarla.

Cuando Rafa Fernández pone un pájaro multicolor, brillante, en la cabeza de una mujer, está insinuando el pensamiento puro de esa mujer que ve en ese símbolo, su despegue de la tierra al crear más vida; si un pájaro hombre, parece un árbol, está recordando el árbol de la vida (verde como la vio Gethe), más aún cuando ese árbol—pájaro—hombre— está a punto de penetrar en el nido de la mujer. "Me confundes con un pájaro en tu nido", digo a la mujer en un poema de mi libro: MESTER DE PICARDIA.

Esos son los símbolos que usa Rafa Fernández. El hombre es un pájaro y la mujer es un nido, estos símbolos persisten en la mayoría de los últimos cuadros, que están pintados con brillantes colores, en composiciones plenas, sencillas a profundidad, transparentes. El oficio del pintor, su dominio de los materiales están aquí presentes. No son narrativos estos cuadros, están integrados en su mundo, al espectador, rechazan y atraen, su movimiento es de ballet, envuelven. Lo real maravilloso o realismo mágico de nuestras condiciones americanas, están integradas con ciertas zonas oníricas, pero no del onirismo de los surrealistas, sino que se trata de algo muy nuestro, muy americano, muy real; queda claro que no se trata de un realismo inmediato, literal, chato sino de tomar algo para transformarlo: visión integral de elementos, sueños que no son viejitas, sino asibles con los plenos sentidos despiertos, si fuesen soñados (puros sueños), se quedarían en el surrealismo, pero están integrados a lo cotidiano sin caer en lo inmediato, fotográfico. Aquí nos vemos como somos en nuestras relaciones para crear más vidas.



Suplemento Cultural de DIARIO DE COSTA RICA

112

Italo López Vallecillos - Director

112

San José, Costa Rica, Domingo 18 de Marzo de 1973

Marzo, 1973, San José Costa Rica.